

## LA HISTORIA COMO MITO

El mito es como una pieza sin partitura aparente, pero tan fiel a su ejecución a la pauta narrativa culturalmente inscrita como pueda serlo cualquier ejecución musical a su pentagrama. Al contrario que el cuento, con el que coincide en las variantes de ejecución, el mito tiene un papel de integración social: es vivido en el rito y mediante el rito. El cuento se vive por edades, como terror o maravilla en los niños, como goce sádico en los mayores.

La definición no es ni exacta, ni generalmente aceptada: el cuento es el resto esclerótico y degradado de los viejos mitos de las sociedades frías, en las sociedades "calientes", evolutivas, a-ceremoniales. ¿Ha muerto pues el mito, para transformarse en ideología, o simplemente no tienen nada que ver? La pretensión de Enzensberger, en su peculiar biografía de Durruti, es la de que el mito existe en la sociedad industrial, y que además es eficiente.

Y así parece que sea, Hollywood, fábrica de mitos, es la referencia obligada como muestra de que las formas sólo varían a nivel de su modo de reproducción. Pero, ni las cosas son tan sencillas, ni el mito Durruti se reproduce de manera industrial. El problema de la pervivencia del mito en la sociedad industrial sólo puede ser aproximado a partir de la desigualdad de desarrollo de los distintos niveles que configuran el todo social en un determinado modo de produc-

ción, y a partir de lo que Althusser ha denominado la eternidad de la ideología, planteable sin duda como una recurrencia de temas en relación con la recurrencia de las situaciones.

En este sentido, y en relación con el surgimiento de la subjetividad, como fruto de la disolución de los "lazos de la tierra y de la sangre", que supone el modo de producción capitalista. Lo que hace decir a Levi-Strauss que el totem, en nuestra sociedad moderna, es individual y no clánico, como lo es el mito específico de nuestra cultura: "la novela individual del neurótico".



Durruti

Pervivencia de modos de identificación arcaicos en una sociedad que se reproduce, ideológicamente, a nivel individual. Y la idea de los nuevos semidioses, ya no culturalmente impuestos, sino múltiples y alternativos. Electivos a nivel de individuo, y determinados por la posición de clase.

Nada de esto dice Enzensberger en su primer capítulo, pragmático, titulado **La historia como ficción colectiva**. Habla de ficción, de novela: "Así debe interpretarse la novela de Durruti: No como una biografía producto de una recopilación de hechos, y menos aún como una reflexión científica. Su campo narrativo sobrepasa la mera semblanza de una persona. Abarca también el ambiente y el contacto con situaciones concretas, sin las cuales el personaje sería imposible de imaginar". Pero ¿cómo hablar de novela sin un autor, sin un narrador de los hechos? ¿Cómo hablar de "ambiente", en abstracto, sin tomar en cuenta el proceso de creación del personaje y las formas de identificación, que no son unívocas, sino múltiples según las diversas clases que configuran ese "ambiente"? La forma elegida para el ensamblaje del material narrativo es el bricolage, procedimiento propiamente mítico. Pero la manipulación del material heteróclito, que en las sociedades sin clases mar-

tiene su capacidad integradora, se presenta aquí como una oferta a la multivocidad, a la multiplicación de lecturas. La trampa de Enzensberger es la pretensión de objetividad, sobre la base de un material mínimamente organizado, mínimamente manipulado, máximamente "puro".

Más que una alternativa de objetividad, el intento del crítico (¿marxista?) alemán se aparece como una alternativa más a las biografías verdaderamente noveladas (Zweig, Ludwig), paranoico-científicas (Mehring, Deutscher, Trotski en su cénit), positivistas (Carr) o panfletarias (Brennan, Wilson), que suelen ser más corrientes. Un modo biográfico en el que el proceso de escritura-lectura, el círculo de las interpretaciones, tiene quizás una mayor libertad. El mito objetivista de la selección angélica, eficaz como tal, eso sí, como todo mito, tiene menos base que ninguno.

ALBERTO CARDÍN

Hans Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Barcelona, Grijalbo, 1976.